

Espejo

gustavo alejandro maier

Image not found.

Capítulo 1

Espejo

En el jardín, las más bellas flores y arbustos de verde limón. Pasos más adelante, al cruzar la puerta doble de hierro con vidrio repartido, el jardín de invierno, techo a dos aguas y chapas transparentes, la luz da vida al mini reino vegetal.

En el cuarto continuo el mini laboratorio, donde experimenta y cuida de sus "hijas" como él les dice.

En un pasillo corto que comunica con su hogar, la flor más bella, su señora esposa.

La mira con la misma intensidad que a sus "hijas".

Con la fuerza del fuego, le demuestra su amor. Ella es su espejo, su cómplice y su todo.

En su laboratorio pone a prueba su intuición, su olfato como explorador, descubriendo las propiedades que cada una de ellas tiene.

Revela que cada vegetal, tiene alguna propiedad oculta, escondida entre las sombras.

Entre sombras está transitando, la relación de pareja. Les falta claridad para mirarse, parece que la fuerza del fuego, perdió solides.

Él no soporta ese distanciamiento, palpable como la pelusa de durazno.

Su indiferencia de ella, lo pone de mal humor... atrás de eso, el miedo que su espejo se rompa.

Ingresa en un lago de inseguridades, pronósticos que lo asustan más que a su propia muerte.

Decide tomar al toro por las astas, y hacer lo que se debe hacer.

Después del desayuno, ella sale hacer sus tareas cotidianas y le expresa a su marido que va llegar a la hora de la cena.

El con su olfato y los miedos presionando, decide seguirla...

Después de varias cuerdas siguiéndola, constata lo que sus miedos y pronósticos habían vaticinado.

Ella ingresa a un hotel alojamiento con otro.

Su rostro se volvió catarata de llanto, que iban apagando el fuego del amor. Entre las cenizas,

brazas de odio e impotencia.

Vuelve a su hogar y prepara una cena, esperando que llegue.

Se sientan a cenar, y entablan un diálogo donde ella dice que quiere comentarle algo, él lo toma con naturalidad como otras veces.

Preparo unos té y conversamos en el living invita él. Ella asiente con la cabeza.

Con la bandeja, el aroma y vapor que salían de las tazas, se acomodan en los sillones.

Ella toma la taza con la delicadeza de las Reinas, él la observa con la mirada de siempre.

¿Qué quieres decirme? Pregunta él. Quería que hablemos de nosotros, contesta ella, mientras toma un sorbo largo de la caliente infusión.

Él hace un silencio prolongado, Ella siente sudoración, aceleración del ritmo cardiaco.

Sus extremidades empiezan a dormirse.

De pronto le dice: No siento el cuerpo, no sé lo que me está sucediendo...

Él responde: te estas muriendo....

Sigues siendo mi flor más bella.